

Introducción

Jóvenes migrantes en Perú y Bolivia: Educación, familias y territorios en recomposición

Sophie Lewandowski,¹
Patricia Urquieta²
y Robin Cavagnoud³

Es posible sostener que los países denominados andino-amazónicos –como Perú y Bolivia– han construido identidades y una imagen a nivel internacional más bien “andino-centrada”. Sin embargo, la realidad demográfica actual podría definirlos mejor como países “amazónico-andinos” o “costero-andinos” dada la importante migración interna hacia las zonas bajas en las últimas décadas.

Este dossier de la *Revista Boliviana de Investigación* se ocupa del tema de la migración. En concreto, explora cómo las trayectorias de niños, niñas, adolescentes y jóvenes –NNAJ– que migraron a algún otro lugar del país funcionan como marcadores, señas –y a veces impulsores– de transformaciones a nivel de la familia, del

-
- 1 Socioantropóloga del conocimiento y de la educación, investigadora del Laboratorio de Población, Medio Ambiente y Desarrollo (LPED) del Instituto Francés de Investigación para el Desarrollo (IRD) y de la Universidad Aix-Marsella (AMU).
 - 2 Docente del Postgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (CIDES-UMSA), coordinadora del programa de Maestría en Desarrollo Social de CIDES-UMSA, investigadora en temas urbanos.
 - 3 Sociodemógrafo, profesor en el Departamento de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), coordinador del grupo de investigación Edades de la Vida y Educación (EVE-CISEPA) e investigador asociado al Instituto Francés de Estudios Andinos.

ámbito educativo y del territorio. Efectivamente, las trayectorias funcionan como sistemas de aprendizaje dentro y fuera de la escuela (en el trabajo, mediante las redes sociales, en las agrupaciones culturales y deportivas, en las actividades de pares, a través de los viajes, etc.) y en ellas los NNAJ se posicionan de diversas maneras dentro de la composición familiar y de las organizaciones económicas y territoriales.

Abrimos este dossier con un panorama de los principales aportes de la literatura científica existente sobre la relación entre la migración interna y la recomposición del territorio. Sobre todo, nos interesa aquella literatura que estudia la situación de la juventud. Luego, describiremos brevemente los aportes al estudio de este tema de los artículos que presentamos aquí.

Migración interna y recomposición del territorio

Los países andinos tienen una tradición migratoria secular en la que la movilidad espacial, de diferentes escalas y/o pisos ecológicos, es una estrategia integrada en el ciclo de vida de los hogares y su desarrollo (Rodríguez Doig, 1999; Matos Mar, 1990). Junto a la migración internacional que involucra a proporciones significativas de la población en busca de mejores condiciones de vida (Cortes, 1995; Godard y Sandoval, 2008), las formas de movilidad interna, regional o local constituyen un fenómeno de primer orden, particularmente desde las zonas rurales hacia las ciudades (Ansión & Iguñiz, 2004), o en su forma circular con varias etapas, retornos y residencias múltiples (Antequera y Cielo, 2011; D'Andrea, 2007).

En el caso de Perú y Bolivia, estudios sobre el aumento de la población en el campo y el deterioro de los recursos disponibles demuestran la implementación de sistemas familiares multi locales (Cortes *et al.*, 2014) que incluyen locaciones en el campo, la ciudad y las zonas periurbanas; y además identifican diversas formas de movilidad que transforman los vínculos de los actores con el territorio contribuyendo a la construcción de una continuidad urbano-rural. La implementación de este tipo de organización

familiar situada entre lo rural y lo urbano, evidenciada en diferentes contextos bolivianos, particularmente en el departamento de La Paz (Antequera & Cielo, 2011), visualiza un modo de funcionamiento que exige redefinir el peso de la agricultura dentro de las actividades económicas familiares e interrogarse sobre las interacciones sociales, económicas y territoriales de las sociedades rurales dada la nueva organización de las familias y la inscripción multi espacial y temporal de sus actividades. Así, la noción de “sistema familiar multilocalizado” resulta útil para analizar las nuevas dinámicas de las ruralidades en torno a las estrategias familiares de poli actividad y de constantes flujos entre distintas zonas rurales para la diversificación de fuentes de ingresos (Cortes *et al.*, 2014). Esto implica lógicas tanto de dispersión, circulación y articulación de los miembros de las familias, como de sus bienes y actividades en diferentes unidades y escalas de observación (Cortes, 2008).

Paralelamente, la multi residencia o multi localidad, sea percibida como un piso ecológico adicional –entre el campo y la ciudad– que las poblaciones aymaras principalmente agregan a su sistema de organización residencial (Jorgensen, 2011; Poupeau, 2011), o como una integración vertical, plantea efectivamente cuestiones importantes de carácter tanto económico como territorial. Los barrios urbanos no representan simples lugares de paso en la trayectoria de los migrantes de las familias andinas sino espacios de reinversión económica, política y simbólica. La multi residencia pone de esta manera en evidencia, por un lado, el medio rural de origen y, por otro, el lugar de instalación en la ciudad, cada uno con coacciones específicas, diferentes identidades y redes, que producen nuevas formas de relación con el territorio y los recursos así como nuevas prácticas urbanas y rurales.

En Bolivia, la migración interna es tres veces mayor que la migración externa y engendra grandes impactos sociales y territoriales (Mazurek, 2007). Los datos de los últimos censos muestran que los municipios de tierras altas son “expulsores” de población, en tanto que los municipios de tierras bajas son zonas de “atracción” de migrantes, y que la expulsión de la zona altiplánica, principalmente de áreas rurales, tiene como causas principales la degradación de

los suelos para la agricultura, la reducción de los suelos disponibles para el cultivo debido al crecimiento demográfico y la consecuente urbanización, y los índices de pobreza. La idea de que “son los pobres los que siempre migran”, según Mazurek, parece estar respaldada por datos estadísticos. Las áreas urbanas y principalmente las capitales de departamento atraen a la población rural de su entorno, que se asienta en los alrededores de las ciudades creando los anillos de pobreza en los que viven familias de bajos ingresos, en condiciones muy precarias y generalmente carentes de servicios básicos, dando lugar a la llamada *urbanización de la pobreza*. De acuerdo a Pereira y Montaña (2012), los migrantes llegados a la ciudad se incorporan al sector informal –que se constituye en una suerte de refugio para cerca del 60%– y lo hacen integrándose como mano de obra barata dada su baja cualificación promedio.

Entre las muchas causas del hecho migratorio, aunque el factor principal recurrente –citado por muchos autores– es la situación económica y la búsqueda de mejor calidad de vida, se citan factores de diversa índole: “las oportunidades de empleo, los niveles de vida, los diferenciales del nivel salarial, así como las oportunidades educacionales” (Pereira y Montaña, 2012: 20). Según Mazurek (2006: 2) “la migración es una diferencia de apreciación entre una situación donde la persona está y a dónde quiere irse, vale decir, que en la decisión de migrar entran en juego las valoraciones acerca de la realidad actual que se vive y las representaciones que se tienen acerca de lo urbano o las posibilidades económicas y sociales en otros contextos”. En Bolivia, desde la década de 1970, la migración fue un recurso común de mitigación de las condiciones de pobreza, principalmente desde las zonas rurales más desfavorecidas y alejadas hacia las ciudades, lo cual ha significado una transferencia de la pobreza dentro del país, remediada solo en parte por una mejora de los servicios básicos en las ciudades (O’Hare y Rivas, 2007).

En el caso de los jóvenes, las razones para migrar pueden estar ligadas simplemente a la atracción que ejercen las ciudades por un sentido de aventura y por el sentimiento de libertad individual que suponen. La migración podría ser vista como la “consecuencia

de una decisión racional que toma en cuenta costos y beneficios” (Pereira & Montaña, 2012: 21). Si bien se puede tratar de una acción individual en la que intervienen componentes psicológicos e incluso simbólicos, en distinta medida está también presente el rol del entorno familiar, los vínculos tanto de la familia nuclear como de la familia extendida. En muchos casos, la decisión de migrar puede ser una decisión colectiva.

Cuidado, adaptación y escolaridad

La migración puede provocar una ruptura en la composición familiar: la decisión de migrar afecta a toda la familia porque implica un cambio en el modo de vida e impacta sobre todo a los niños y niñas (Bastia, 2009 y 2012; Cavagnoud, 2014 y 2016; Cavagnoud & Bruslé, 2013). En el caso de la migración de madres de familia hacia el extranjero, por ejemplo, se activan redes migratorias basadas en la familia extensa (Wanderley, 2010) y, en aquellos casos en que no se hagan otros arreglos, los padres migrantes pueden dejar solos a los hijos en el lugar de origen (Coronel, 2013; Cortes, 2011; Guaygua *et al.*, 2010).

Por otro lado, la llegada a un lugar nuevo genera variaciones en el clima psicológico de las personas. Los migrantes buscan mecanismos para adaptarse al nuevo medio social y así se dan procesos de transculturación y adquisición de valores culturales del nuevo entorno. El cambio puede generar además sentimientos de miedo, soledad y nostalgia en los sujetos migrantes, en especial en los niños y niñas (Vera *et al.*, 2011). El grado de transculturación está dado a su vez por el grado de similitud del medio social al que se llega en relación al de origen: si no son muy distintos, la adaptación del migrante es más fácil. Esto explica, en parte, la existencia de zonas en las áreas urbanas que agrupan a población de un mismo lugar de origen.

Coronel (2013) hace notar que la adaptación en niños y niñas puede ser más complicada pues a los problemas psicológicos mencionados deben sumarse su poca madurez física y

mental. Los niños de padres migrantes pueden desarrollar sentimientos de inseguridad, soledad y abandono que repercuten en su desempeño no solo social sino también educativo; muchos estudios evidencian que los alumnos migrantes tienen un menor desempeño que los alumnos no migrantes: “los resultados nacionales muestran cómo los alumnos/as migrantes consiguen sistemáticamente menores resultados educativos en comparación con los estudiantes que no migraron” (Vera *et al.*, 2011: 37). Esta situación obedece también al hecho de que “la probabilidad de migrar se incrementa con la edad y resulta mayor la probabilidad de interrumpir la asistencia escolar” (2011: 39) y a la dificultad de adaptarse a un nuevo ritmo y sistema escolar en las zonas urbanas de destino.

De forma general, las decisiones familiares referidas a la migración incluyen una serie de arreglos domésticos de los miembros de la familia entre aquellos que parten (sea por motivos laborales, educativos u otros, establecidos de manera individual o colectiva) y aquellos que se quedan en el lugar de origen y cuyos ingresos dependen en gran parte de las remesas enviadas por los miembros migrantes (Hinojosa, 2009; Román, 2009).

La migración estudiantil –referida a la movilidad de estudiantes cuyo lugar de origen es diferente al lugar de la escuela donde están inscritos en el momento de relevar la información– puede ser categorizada como reciente (del último año), de los últimos cinco años, o antigua (de más de cinco años); temporal (de solo un período escolar) o provocada por otros motivos relacionados a la actividad de la familia. Vera, Gonzales y Alejo (2011) sostienen que los alumnos migrantes que se encuentran en nivel inicial o en la primaria con mayor probabilidad migraron en los últimos cinco años, y los alumnos de secundaria probablemente lo hicieron hace más de cinco años o incluso pueden ser migrantes antiguos; y que la migración temporal interna se presenta sobre todo en estudiantes de secundaria por la necesidad de acceder a este nivel de educación, que puede no existir en sus comunidades de origen o ser de mala calidad, además que tienen la edad para poder enfrentar un traslado sin la familia (Vera *et al.*, 2011: 25).

Los estudios sobre los procesos migratorios desde o entre los países andino-amazónicos son numerosos, pero no así las investigaciones sobre la migración interna; y son todavía más escasos los que se han enfocado específicamente en las dinámicas de migración interna de la niñez y juventud, de forma individual o colectiva. Una diversidad de situaciones se visibiliza entre los adolescentes y jóvenes de ambos sexos de las zonas rurales que se trasladan a ciudades cercanas y de aquellos de las zonas urbanas afectados por la precariedad del mercado laboral que migran hacia zonas agrícolas. Las migraciones de niños, adolescentes y jóvenes muestran diversos y complejos motivos, que pueden nacer del deseo de mejorar sus condiciones de vida, el interés de descubrir el mundo o la posibilidad de realizarse al margen de las obligaciones familiares y domésticas.

Movilidad pendular en la migración interna juvenil

En este dossier, los textos de Cavagnoud (*cf.* pp. 25-51) y de Díaz (*cf.* pp. 53-73) abordan la situación de los NNAJ migrantes del altiplano. Cavagnoud analiza la movilidad de 203 familias que radican en cinco comunidades altoandinas ubicadas alrededor del lago Titicaca en el lado peruano, mientras que Díaz estudia la migración hacia la ciudad de El Alto, colindante con La Paz, de poblaciones altiplánicas que en gran parte proviene de provincias próximas al lado boliviano del mismo lago Titicaca.

Según el estudio de Cavagnoud, en casi la mitad de los casos (45,7%) la decisión de migrar de los jóvenes fue motivada por objetivos de trabajo y empleo fuera de la comunidad altoandina de origen. Se trata mayormente de migraciones laborales del campo hacia las ciudades. Dos tercios de las familias declaran tener al menos un miembro radicando fuera de la comunidad de origen; y el 53,9% de los miembros migrantes se ubica entre los 20-24 años, 25-29 años y 30-34 años, correspondiente al periodo de formación y/o de actividad profesional. El perfil de las familias muestra una poli actividad que combina actividades agrícolas y ganaderas;

condiciones de vida dominadas por diferentes formas de vulnerabilidad socioeconómicas (falta de ingresos, difícil acceso al sistema escolar para los adolescentes, etc.) y medioambientales (sequía y frío). En numerosas familias se observan procesos migratorios de ida y vuelta entre la comunidad de origen y los lugares de destino con oferta económica atractiva para los jóvenes.

Díaz describe también movimientos pendulares entre El Alto y las comunidades de origen de los migrantes. Analiza la multilocalidad urbano-rural como un rasgo particular del desarrollo en la ciudad de El Alto, es decir, no solo como una estrategia de reproducción material frente a la inestabilidad laboral, presente en muchas urbes latinoamericanas periféricas, sino también como una forma particular de apropiación urbana. Sostiene, por ejemplo, que las prácticas cotidianas como la cría de ganado y la presencia de huertas en las viviendas o en espacios públicos comunes no forjan islas de ruralidad (Jaramillo & Cuervo, 1993) sino territorios *rur-urbanos*. La interacción y retorno a la comunidad se debe también a la necesidad de preservar la tenencia de su tierra y a que parte de la familia permanece allí. Dice textualmente: “La intensidad desigual en la relación de los migrantes con sus lugares de origen depende de su localización y especialmente del tipo de inserción laboral. Lo que permite cuestionar la visión que postula la tendencia progresiva a la descampesinización, presente en los análisis estadísticos, y reflexionar sobre los procesos complejos y contradictorios de descampesinización-recampesinización”. La movilidad y sus trayectorias configuran relaciones territoriales –entre las comunidades de origen y las de destino– que permiten a los migrantes sostener relaciones sociales, económicas y políticas *multilíneas* o *plurilocales*: “se mueven entre diferentes culturas, con frecuencia mantienen más de una vivienda y persiguen diversos intereses...”.

Tanto el artículo de Lewandowski, Urquieta & Cavagnoud (*cf.* pp. 75-100) como el de Bogado (*cf.* pp. 101-113) abordan la problemática de la migración en la región amazónica boliviana del Beni, principalmente entre las provincias y la capital, Trinidad. En ambos análisis se postula el patrón histórico de movilidad en la región, vinculado a modos de vida que reflejan pautas culturales,

sociales y económicas, a coacciones medioambientales y a hechos ocurridos en el pasado.

Bogado analiza los diversos motivos de la migración actual y describe las representaciones y las formas de organización de vida de los benianos llegados a Trinidad: gran parte de ellos no se sienten migrantes, sino “de regreso” a su “pueblo histórico”; al mismo tiempo, en muchos casos, sufren por las malas condiciones materiales, la exclusión y el desprecio. Según este autor, muchos padres llegados a Trinidad expresan su voluntad de mantener y recomponer las tradiciones, y la juventud opta más bien por abandonar algunas prácticas de su cultura para integrarse a la modernidad urbana.

El estudio de Lewandowski, Urquieta & Cavagnoud, focalizado en los NNAJ, demuestra que la movilidad infantil y juvenil *histórica* traduce una ocupación del territorio ligada al trabajo familiar, mientras que la movilidad infantil *actual* presenta una nueva configuración de la migración urbana desencadenada por razones escolares. Describe además una migración escolar que enfrenta los desafíos de una vida urbana monetizada, que en general demanda que los jóvenes, paralelamente al estudio, trabajen, del mismo modo que en los casos de embarazo adolescente el cuidado del bebé se dé en condiciones más desfavorables que en el campo. Sin embargo, cualesquiera que sean los motivos y trayectorias de migración, más de la mitad de los NNAJ migrantes consideran que sus niveles de bienestar mejoran en la ciudad, se insertan en redes familiares de cuidado y de apoyo mutuo más o menos fuertes y siguen tejiendo vínculos entre lo rural y lo urbano a través de permanentes “trajines” entre estos ámbitos. El texto se refiere a un nuevo modo de vida de la población migrante que no se identifica completamente con el mundo rural ni con elementos del clásico patrón urbano occidental sino con una cultura en la que ambas prácticas están presentes. En este sentido, puede denominarse a los NNAJ como sujetos que transitan diversos mundos de vida a nivel familiar, territorial y educacional.

Finalmente, los artículos de García & Ucelli (*cf.* pp. 115-130) y de Peñaranda (*cf.* pp. 131-144) describen las migraciones y los

modos de vida de jóvenes en Lima. Peñaranda analiza un fenómeno reciente, presente desde inicios del año 2000: la presencia de indígenas ashaninkas, de origen amazónico, en Lima Metropolitana (cuando históricamente las migraciones más importantes de indígenas a la ciudad fueron las de las poblaciones andinas). Señala la educación como el principal motivo de migración (antes que las razones laborales o de salud): la preocupación de los padres por brindar una mejor educación a sus hijos dada la mayor oferta escolar de Lima. Se comprueban también sistemas de ida y vuelta entre el campo y la ciudad, pero distinguiendo los patrones de migración en tres generaciones, de las cuales la última tiende a trasladarse menos a la selva y a fijarse más en Lima, mientras la segunda presenta un patrón de movilidad más dinámico por relaciones familiares y laborales con la localidad de origen en la selva. Así, se transita de la movilidad a la migración “duradera” al comprar un terreno o una casa en un asentamiento de Lima, fenómeno que sin embargo no significa la disolución de la identidad indígena, en razón de las alianzas matrimoniales con otros grupos amazónicos, dinámicas todas que dan lugar a la noción de “indígena urbano”.

El trabajo de García & Uccelli confirma que la educación sigue siendo la principal vía de movilidad social, pero a diferencia del pasado los jóvenes no solo ansían lograr una educación básica sino completar el bachillerato e incluso ingresar a la universidad. La oferta educativa universitaria se ha ampliado pero tiene calidad muy desigual: “no todas las credenciales universitarias abren puertas a los trabajos de mayor prestigio (y ascenso social)”. Otra estrategia de movilidad social es el emprendedurismo como forma de generar ingresos sostenidos y acumulables; la figura del “emprendedor” como un modelo y como forma de conquista de la ciudad forma parte del imaginario juvenil.

García & Uccelli se detienen en las dificultades actuales que enfrentan los jóvenes: si bien la oferta laboral es amplia, los trabajos formales o informales a los que acceden son temporales y sin mayor posibilidad de convertirse en una “carrera”; la remuneración alcanza para su consumo personal (zapatillas, ropa, tecnología) pero no para su manutención ni ahorro. A diferencia

de la generación anterior, son dependientes o semi dependientes aunque no lo cuestionen mucho. A diferencia de sus padres, estos jóvenes limeños insisten en el esfuerzo y la motivación personal como las razones del éxito en su movilidad social y minimizan el rol del apoyo familiar: “sus conquistas están asociadas a su capacidad de compra y de consumo individual, y a su participación en el mercado, una diferencia radical respecto de sus padres y abuelos que cuando eran jóvenes se sentían ‘conquistadores’ de sus derechos y por ello reclamaban y negociaban con el Estado mejores condiciones de vida”.

Hacia pistas para investigaciones futuras

El conjunto de artículos reunidos en este dossier de la *Revista Boliviana de Investigación* demuestra el interés de combinar el análisis territorial en diferentes escalas (región, barrios, etc.) y los cursos de vida de diferentes grupos poblacionales (nivel individual, familiar, etc.). Se comprueba también la importancia de incluir en el análisis una cierta profundidad histórica que resitúa los fenómenos de las últimas décadas en los sentidos propios de la población y de la zona concernida.

Las dos grandes preocupaciones de la juventud –el estudio y el trabajo– parecen no haberse modificado. Vuelven insistentemente al análisis y su complejidad e importancia relativas se iluminan según los ciclos de vida y sus vínculos con otros aspectos esenciales de la experiencia migratoria, como el cuidado de la familia cercana y la configuración de redes familiares y sociales.

Por otro lado, en todos los artículos se subraya la vinculación urbano-rural y la circulación de ida y vuelta entre el campo y la ciudad. El desafío es precisar y nombrar los tipos de vínculos que se establecen en esta permanente movilidad entre el campo y la ciudad y ver cómo esos vínculos se expresan en el tejido económico, social, político y cultural: territorios rururbanos, continuidad rural-urbana, multipolaridad, etc. Cabe preguntarse si los fenómenos observados en la problemática de la migración de los NNAJ de hoy

son parte de una tendencia que va a perdurar o simplemente solo una etapa hacia un modelo de urbanización andino-amazónico cada vez más desconectado del campo. El análisis de la distribución intrafamiliar de los roles así como el estudio intergeneracional constituyen enfoques valiosos y particularmente interesantes para continuar la investigación.

El análisis de la dimensión identitaria urbana, por último, requiere un enfoque igualmente complejo. Si bien los estudios identifican una fuerte influencia de modelos individualizantes de consumo y emprendedurismo (diferentes de los modelos comerciales andinos o productivos amazónicos), se percibe también una tendencia hacia la reconstrucción socioidentitaria dentro de barrios específicos, lo mismo que estrategias políticas, culturales y otras basadas en elecciones de pareja, por ejemplo. Nada indica, sin embargo, que pueda darse una evolución homogénea y uniforme, sino que diferentes expresiones de lo rural y de lo indígena están y estarán presentes en las ciudades. En las investigaciones aquí presentadas se da cuenta tanto de procesos de individualización y despolitización (como es el caso de los jóvenes en Lima), como de la persistencia de prácticas colectivas y de politización como estrategias frente a la precariedad (como es el caso de los migrantes en El Alto).

Bibliografía

- Ansión, Jean y Javier Igüiníz
2004 *Desarrollo humano entre el mundo rural y urbano*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- Antequera, Nelson y Cristina Cielo
2011 *Ciudad sin fronteras. Multilocalidad urbano-rural en Bolivia*. La Paz: GAMLP, PIEB, CIDES-UMSA, OXFAM.
- Bastia, Tanja
2012 “‘I Am Going, With or Without You’: Autonomy in Bolivian Transnational Migrations”. *Gender, Place and Culture: A Journal of Feminist Geography*, vol. 20, núm 2: 160-177.

- 2009 “Women’s Migration and the Crisis of Care: Grandmothers Caring for Grand-children in Urban Bolivia”. *Gender and Development*, vol. 17, núm. 3: 389-401.
- Cavagnoud, Robin
- 2016 “Migrations féminines et reconfigurations familiales autour des enfants left behind en Bolivie”. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, núm. 31.
- 2014 “El impacto de las migraciones internacionales de mujeres bolivianas en el trayecto de vida de sus hijos no migrantes: El caso de El Alto”. En: María Eugenia Cosío Zavala y Virginie Rozée Gómez, eds. *Género en movimiento: Familias y migraciones*. México: El Colegio de México. 139-158.
- Cavagnoud, Robin y Tristan Bruslé
- 2013 “Le matricentrage comme stratégie de protection des enfants: Le cas des migrations internationales de femmes boliviennes”. *Autrepart*, núm. 66: 115-132.
- Coronel, Franz
- 2013 “Efectos de la migración en el proceso de aprendizaje-enseñanza y su tratamiento desde la escuela”. *Integra Educativa*, vol. VI, núm. 1.
- Cortes, Geneviève
- 2011 “La fabrique de la famille transnationale. Approche diachronique des espaces migratoires et de la dispersion des familles rurales boliviennes”, *Autrepart*, núm. 57-58: 95-110.
- 2008 *Migrations, espaces et développement. Une lecture des systèmes de mobilités et des constructions territoriales en Amérique latine*. Poitiers: HDR.
- 1995 “L’émigration rurale dans les vallées inter-andines de Bolivie”. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 11, núm. 2: 113-129.
- Cortes, Geneviève et al.
- 2014 *Les systèmes familiaux multi-localisés: Un modèle d’analyse original des ruralités aux Suds*. Documento de trabajo ART-Dev 12.

D'andrea, Nicolas

2007 “Recomposition régionale dans le Sud bolivien et migrations vers l'Argentine”. *Revue Européenne des Migrations Internationales*, vol. 23, núm. 2: 173-198.

Godard, Henri y Godofredo Sandoval

2008 *Migración transnacional de los andes a Europa y Estados Unidos*. Lima: IFEA, IRD, PIEB.

Guaygua, Germán *et al.*

2010 *La familia transnacional. Cambios en las relaciones sociales y familiares de migrantes de El Alto y La Paz a España*. La Paz: PIEB.

Hinojosa, Alfonso

2009 *Migración transnacional y sus efectos en Bolivia*. La Paz: PIEB.

Jorgensen, Kaylen

2011 “El ‘archipiélago vertical’ andino. Un control vertical de los pisos ecológicos y dinámicas contemporáneas de migración”. En: Antequera, Nelson y Cristina Cielo, 2011: 71-91.

Matos Mar, José

1990 *Las migraciones campesinas y el proceso de urbanización en el Perú*. Lima: UNESCO.

Mazurek, Hubert

2007 “Las migraciones internas en Bolivia provocarían cambios en diferentes ámbitos de la sociedad”. PIEB Noticias, 6/07/2007. www.Pieb.Com.Bo/noticia.Php?Idn=1584 (Consulta realizada el 28 de abril de 2016).

O'Hare, Greg y Sara Rivas

2007 “Changing Poverty Distribution in Bolivia: The Role of Rural-Urban Migration and Urban Services”. *Geo Journal*, vol. 68, núm. 4: 307-326.

Pereira, René y Jaime Montaña

2012 “Migración interna: Una aproximación a sus factores asociados”. *Temas Sociales*, núm. 32. La Paz: Instituto de Investigaciones Sociales.

Poupeau, Franck

2011 “L'envers de la ‘ville aymara’. Migration rurale, mobilité intra-urbaine et mobilisations politiques à El Alto

(Bolivie)”. *Revue d’Études en Agriculture et Environnement*, vol. 92, núm. 4: 417-440.

Rodríguez Doig, Enrique

1999 *Entre el campo y la ciudad: Estrategias migratorias frente a la crisis. Estrategias de supervivencia y seguridad alimentaria en América Latina y en África*. Buenos Aires: CLACSO.

Román, Olivia

2009 *Mientras no estamos: Migración de mujeres-madres de Cochabamba a España*. Cochabamba: UMSS, CESU.

Vera, Miguel; Susana Gonzales; Juan Carlos Alejo

2011 *Migración y educación: Causas, efectos y propuestas de cambio para la situación actual de migración escolar*. La Paz: PIEB.

Wanderley, Fernanda *et al.*

2010 *Migración, cuidado y sostenibilidad de la vida*. La Paz: CIDES-UMSA - Plural.